



Catholic Diocese of Columbus

Office of the Bishop
614 • 224 • 2251

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Les escribo para hablarles de los muchos desafíos que estamos enfrentando debido a la creciente pandemia del Coronavirus, el cual está haciendo un significativo impacto en todos los aspectos de nuestra vida diaria. Como ustedes ya saben, los obispos de Ohio al comienzo de esta semana, tomamos la decisión de suspender toda celebración pública de las misas, en cada diócesis del estado y otorgar a los fieles la dispensa de su obligación de asistir a misa, al menos hasta el domingo de Pascua.

No puedo empezar sin decirles cuán difícil y dolorosa ha sido tomar esta decisión, especialmente durante este tiempo de Cuaresma. Pero, luego de consultar con nuestro Gobernador y varios oficiales del área médica y de salud, y enfrentado la dura realidad en lo que se refiere a la difusión de este virus, fue evidente que este dramático paso era crítico para asegurarnos que todos estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance para disminuir la difusión del virus y mantener nuestras comunidades saludables. Esta medida extrema es un duro recordatorio de la necesidad de todos nosotros de seguir las advertencias de las entidades de salud y de los oficiales gubernamentales.

Ya que las misas han sido suspendidas hasta después de Pascua, todas las actividades y eventos en nuestras parroquias deben ser canceladas o pospuestas para restringir el contacto y la exposición. Muchos han estado preguntando si pueden mantener las iglesias abiertas para oración, adoración y reconciliación. La verdadera respuesta es que ustedes deben permanecer en casa. Por favor entiendan que nosotros como sacerdotes queremos ser fieles a nuestra responsabilidad por el cuidado de las almas, pero sin poner en riesgo a nadie. Significa que por el momento, debemos encontrar otras maneras de mantener a nuestros feligreses conectados y alimentados espiritualmente con la Palabra de Dios, y responder a las emergencias pastorales. Imploro por su comprensión y nuestra mutua cooperación. Les aseguro que estoy ansioso por celebrar juntos los sagrados misterios de nuestra fe. Es solo bajo las estrictas normas de higiene y seguridad que nuestras Iglesias podrán permanecer abiertas para oración y confesión. Los sacerdotes trataran de estar disponibles o proveer la asistencia necesaria para situaciones urgentes.

Quiero dejarlos con una sugerencia: Si es posible, y en consideración no solo de su salud sino de todos aquellos con los que usted pudiera estar en contacto, **POR FAVOR HAGA UN ESFUERZO Y QUÉDESE EN CASA**, busque otros medios para estar cerca del Señor. Esto es especialmente cierto para aquellos que tienen un gran riesgo de complicaciones por infección. Utilice medios de comunicación católicos para continuar experimentando la misa. Tome esta oportunidad para expandir su vida de oración. Usted puede encontrar información para algunos enlaces en la página de internet de la Diócesis de Columbus, www.columbuscatholic.org. Conforme avancemos iremos agregando nuevos recursos para usted.

Incluso en estos tiempos difíciles, mientras continuamos nuestro camino de fe durante la Cuaresma, todos podemos participar de una comunión espiritual. Una comunión espiritual reconoce que existe una profunda sensación de pérdida al no poder compartir el sacramento, pero es un acto de fe en la presencia fiel de Jesús entre nosotros, mientras anhelamos el día cuando podamos compartir nuevamente el más misericordioso don de nuestro Señor.

Unámonos en ferviente oración, aunque estemos experimentando físicamente “distanciamiento social”. Roguemos a Dios por su ayuda y misericordia en estos tiempos de prueba. Sobre todo, practiquemos “caridad extrema” haciendo estos sacrificios por el bien de todos los que nos rodean y estando al pendiente de las necesidades del prójimo. Oremos por todos aquellos infectados por este virus u otra enfermedad, por todos nosotros que estamos siendo impactados, y por aquellos que están trabajando por controlar y vencer sus efectos y mantenernos seguros. Ofrecemos todos nuestros sufrimientos y angustias a nuestro Señor Jesús, y unidos en fe, oremos para ser renovados por su inagotable amor.

Sinceramente en Cristo,

Reverendísimo Robert J. Brennan
Obispo de Columbus